

Este es el error de Descartes: la separación abismal entre el cuerpo y la mente, entre el material del que está hecho el cuerpo, medible, dimensionado, operado mecánicamente, infinitamente divisible, por un lado, y la esencia de la mente, que no se puede medir, no tiene dimensiones, es asimétrica, no divisible; la sugerencia de que el razonamiento, y el juicio moral, y el sufrimiento que proviene del dolor físico o de la conmoción emocional pueden existir separados del cuerpo. Más específicamente: que las operaciones más refinadas de la mente están separadas de la estructura y funcionamiento de un organismo biológico.

(...)

La idea cartesiana de una mente separada del cuerpo bien pudo haber sido el origen, a mediados del siglo XX, de la metáfora de la mente como un programa informático. En realidad, si la mente puede separarse del cuerpo quizá se pueda intentar comprenderla sin apelar a la neurobiología, sin necesidad alguna de ser influidos por el conocimiento de la neuroanatomía, la neurofisiología, la neuroquímica. Es interesante, y a la vez paradójico, que muchos científicos cognitivos que creen que pueden investigar la mente sin recurrir a la neurobiología no se considerarían dualistas.

Puede que también haya algo de separación cartesiana de mente y cuerpo detrás del pensamiento de aquellos neurocientíficos que insisten en que la mente puede ser explicada exclusivamente en términos de acontecimientos cerebrales, dejando de lado al resto del organismo y al ambiente físico y social que lo rodea (y dejando también fuera el hecho de que parte del ambiente es asimismo el producto de las acciones procedentes del organismo). Me resisto a esta restricción, no porque la mente no esté directamente relacionada con la actividad cerebral, puesto que es evidente que lo está, sino más bien porque la formulación restrictiva es innecesariamente incompleta y humanamente insatisfactoria. Decir que la mente procede del cerebro es indiscutible, pero prefiero calificar la afirmación y considerar las razones por las que las neuronas del cerebro se comportan de una manera tan consciente. Porque esto último es, tal como yo lo veo, la cuestión crucial.

La idea de una mente separada del cuerpo parece asimismo haber modelado la manera peculiar en que la medicina occidental enfoca el estudio y el tratamiento de las enfermedades. La escisión cartesiana impregna tanto la investigación como la práctica médica. Como resultado, las consecuencias psicológicas de las enfermedades del cuerpo propiamente dicho, las denominadas enfermedades reales, se suelen pasar por alto y sólo se tienen en cuenta en segunda consideración. Más desatendida todavía es la situación inversa, los efectos sobre el cuerpo propiamente dicho del conflicto psicológico. ¡Qué fascinante pensar que Descartes contribuyó efectivamente a modificar el curso de la medicina, ayudó a desviarla del enfoque organísmico, de la mente en el cuerpo, que imperó desde Hipócrates hasta el Renacimiento! ¡Qué enojado habría estado Aristóteles con Descartes, si lo hubiera sabido!

Damasio, Antonio, El error de Descartes